

Posthumanismos comparados: Transhumanismo, Posthumanismo y Metahumanismo¹

Jaime del Val

[Este escrito inédito es un fragmento del borrador de la versión española del libro *Ontohackers* en su versión de 2016.]

Humanismo, transhumanismo, hiperhumanismo

El **humanismo** sería la tradición iniciada en el S. XIII con Dante y Giotto, con raíces en la Grecia clásica, y culminada en el Renacimiento y la Ilustración, asociada a un modelo perspectívico de visión racionalizada y a la normativización del lenguaje verbal y escrito, una tradición que define al ser humano como individuo autónomo dotado de libre albedrío, superior por su racionalidad, asumiendo separaciones dualistas categóricas entre cuerpo y mente, sujeto y objeto, naturaleza y cultura, humano y animal, hombre y mujer. Está asociada al florecimiento del Estado Nación y el imperialismo moderno.

El **transhumanismo**² es una tendencia actual que defiende la modificación del ser humano a través de la tecnología. El transhumanismo sería un modo de **hiperhumanismo** que exagera la supuesta autonomía individualista del humano y propone que estamos caminando hacia un cambio de especie, un futuro posthumano, un proceso basado en una transformación cuantitativa (no cualitativa) de capacidades: vida más larga, más velocidad, fuerza o memoria.

El transhumanismo expande el dualismo cuerpo-mente del humanismo y la tradición somatofóbica de desprecio del cuerpo al exponer como máximo sueño una inmortalidad individual que se intenta llevar a cabo con el transplante de la mente a máquinas artificiales, siguiendo las ramas formalistas de ciencias cognitivas que definen la mente como un proceso desencarnado simulable.

El transhumanismo/hiperhumanismo expande una cultura de la cuantificación y el dato, y con ello las tradiciones biologicistas de cuantificación del cuerpo y de toda actividad y con ello expande largas tradiciones de eugenesia implícita y racismo de

¹ Sobre la necesidad de establecer un campo de estudios comparados de posthumanismos, ver la conferencia *Posthuman Studies and Technologies of Control*, coorganizada por el autor de este libro <http://metabody.eu/beyondhumanism2016/>, así como el monográfico editado por Deretic, Irina & Sorgner, Stefan Lorenz. 2016. *From Humanism to Meta-, Post- and Transhumanism?* Frankfurt. Peter Lang.

² El transhumanismo es un movimiento internacional que propone aumentar las capacidades de los humanos así como prolongar la vida hacia la inmortalidad individual hacia un posthumano futuro y utópico. <http://transhumanism.org> - <http://humanityplus.org/>

estado, convertidas ahora en sustrato de un superestado postcibernético de hipercontrol, asociado a ideas de mejora de la especie, un racismo corporativo hecho deseable por el consumismo y la publicidad. El capitalismo neoliberal es un modelo social netamente transhumanista.

Estamos inmersos en imágenes de cuerpos atléticos, donde llevar ropa high-tech deportiva se presenta como moda transgresora, donde sumergirnos en wearables que monitorizan cada movimiento, respiración y latido del cuerpo se vende como mejora de la vida y de nuestra eficiencia, rendimiento y "performance". La cultura actual, más que transhumanista es en realidad *hiperhumanista*, expansión de un paradigma humanista de cuantificación que coloniza la vida crecientemente, un paradigma donde el humano nunca fue el centro: siempre había otro centro ocupando el modelo social: Dios, el Estado, la Máquina Industrial, y ahora la Información, el Algoritmo y el Dato. Si en la era industrial el humano era una prótesis de máquinas y del cuerpo social pensado como máquina, ahora *el humano es apéndice instrumental de un modelo datacéntrico e infocéntrico*, el humano solo tiene sentido como generador de datos que constituyen el nuevo flujo vital y viral del hiperciborg. Somos células y bacterias del hiperciborg planetario, constituido a partes iguales por la agencia de objetos "inteligentes" y de la actividad humana que siguiendo a Hayles dividimos en: consciente, inconsciente e inconsciente cognitivo y los procesos materiales que le subyacen.³

El transhumanismo está actualmente imbricado con las mayores corporaciones tecnológicas, como Google, cuyo ingeniero jefe, Ray Kurzweil es un conocido gurú transhumanista, promotor de la Universidad de la Singularidad, patrocinada por la NASA y Google entre otras, y ubicada en la sede de la NASA en Silicon Valley⁴. En consecuencia empresas como Google, actualmente llamada Alphabet, que se disputa con Apple el puesto de la mayor empresa por capitalización bursátil del planeta en el primer trimestre de 2016⁵, invierte miles de millones de dólares en proyectos para alargar la vida, con la supuesta intención mesiánica de resolver los problemas de la humanidad, mientras mapea todo el globo, rastrea cada huella digital que dejamos, y domina las infraestructuras algorítmicas y del Big Data a escala planetaria, junto con Facebook, Amazon, Microsoft, Apple o Uber; un nuevo poder global, cuyas sedes principales y élites se erradican principalmente en Silicon Valley al sur de San Francisco.

³ Hayles, Katherine. 2015. *The Project: Nonconscious Cognition in Techno-Human Systems*, Metabody Journal of Meta-cultural critique 1, Madrid, Reverso.

⁴ <http://singularityu.org/>

⁵ http://economia.elpais.com/economia/2016/02/01/actualidad/1454338093_593928.html

La filosofía de la Singularidad describe el momento en torno al año 2045⁶ en que surgirá una nueva inteligencia artificial que superará exponencialmente toda inteligencia biológica conocida, representando un Año Cero, despertando informacionalmente a toda la materia, materializando con ello, literalmente al decir de Kurzweil, a Dios⁷.

Singularidad y transhumanismo son pues tendencias que han de jado de ser marginales para alinearse con los mayores poderes corporativos, militares y de investigación subvencionada del planeta, planteando unos giros ontológicos, unos modos de gobierno global y una aceleración de las transformaciones planetarias sin precedentes. Es por ello que esa sigularidad podria asemejarse a la singularidad cósmica del agujero negro que todo lo absorbe en su fuerza reductora.

La cultura dominante es hiperhumanista/transhumanista, una cultura que perpetua la tradición de desprecio del cuerpo con delirios de inmortalidad, de desprenderse del cuerpo transfiriendo la mente a una máquina, como si la mente pudiera existir sin un cuerpo, como si la mente no fuera siempre a priori cuerpo expandido y distribuido, un intento de perpetuar la identidades fijas de individuos concretos escindidos de su entorno, sigularidades, agujeros negros. La inmortalidad individual es el gran sueño de los transhumanistas, expresión máxima de una sociedad clasista (¿podría a caso todo el mundo ser inmortal?) y máxima expresión del sueño platónico de inmovilizar el mundo en ideas fijas y patrones inmóviles, máximo monstruo del sueño de la razón.

La Condición Hiperhumana y la Hipermodernidad

Hipermodernidad es la era en que las grandes ficciones de la modernidad, tanto del individualismo como del comunitarismo, se instrumentalizan a partes iguales y se inflan como sustratos de contagio afectivo y de colonización de toda actividad, de todo movimiento de la vida: hiperegos e hipercomunes de la nueva economía del control.

La condición hiperhumana es aquella en la que no necesariamente se cree en las categorías heredadas del humanismo clásico: el individuo autónomo dotado de libre albedrío, de racionalidad y superior a otras especies, y la comunidad de individuos: solo se cree en el culto al dispositivo, el gesto contagioso de la interfaz. Es la condición donde una particular construcción de la especie deviene inflacionaria e instrumental, se exagera y multiplica en sus fachadas como un simulacro sin original, y se disemina y contagia en el puro efecto acelerado y masivo del contagio perceptual y afectivo de la infinidad de medios, televisión o redes sociales, que

⁶ ver Kurzweil 2005.

⁷ <https://thunderclam.wordpress.com/2011/07/19/does-god-exist-well-i-would-say-not-yet/>

exacerban a partes iguales un individualismo feroz y un falso espíritu comunitario que hace que cedamos los datos de cada interacción *online* a corporaciones que se apropian de ello con fines desconocidos. El hiperhumano es instrumental de una nueva realidad del Hiperdato: *datarrealidad*.

La condición hiperhumana apunta no solo al carácter de simulacro de la condición humana, como construcción que no remite a ningún original universal, sino a como estos simulacros se inflan y multiplican en el flujo hipermedial del hiperdato al tiempo que devienen instrumentales de una nueva política y ontología: la imagen inflacionaria de lo humano deviene instrumental del hiperciborg en el S. XXI.

El humanismo está asociado a una tradición perceptual, de la perspectiva y la visión racionalizada que ahora se multiplica en todas las escalas, una tradición cuantificadora que opera por separaciones, *por disecciones perceptuales: separación de la vista de los otros sentidos, separación del observador y el observado*. La actual condición hiperhumana lleva la cuantificación de la vida a todas las escalas y apela al *simulacro de la especie* para prometer mejoras cuantitativas, una eugenesia encubierta corporativa que lleva mucho más lejos la eugenesia de estado de épocas pasadas. Promesas de vida eterna y memoria infinita, de velocidad y fuerza superiores, imaginarios militares para una optimización generalizada de la vida en marcos de capitalización y captura.

Posthumanismo crítico y Metahumanismo

Frente al posthumano utópico futuro del transhumanismo/hiperhumanismo, que expande de forma problemática y acrítica las premisas del humanismo individualista y somatofóbico, hay una corriente de **posthumanismo crítico** que, partiendo en buena medida de las posturas feministas y críticas de autoras como Donna Haraway, Katherine Hayles, Karen Barad o Rosi Braidotti⁸, cuestionan los fundamentos de la tradición humanista, la idea un individuo autónomo dotado de libre albedrío, y los dualismos cuerpo y mente, sujeto y objeto, naturaleza y cultura, humano y animal, hombre y mujer. Afirman un perspectivismo múltiple y situado en cuerpos concretos, reivindican lo copóreo y particular frente a lo desencarnado y universal, apuntan a una visión relacional y ecológica del mundo como constituido de relaciones, no de individualidades.

⁸ Ver textos seminales como el *Manifiesto Cyborg* de Donna Haraway, y *How we Became Posthuman* de Katherine Hayles, el nuevo materialismo de Karen Barad con textos como *Posthumanist Performativity*, y otros más recientes como *The Posthuman* de Rosi Braidotti. Actualmente hay numerosas series editoriales dedicadas al tema: la serie *Beyond Humanism* editada por Stefan Lorenz Sorgner en la editorial alemana Peter Lang, con una serie de conferencias asociada. www.beyondhumanism.net - la serie *Posthumanities*, editada por Cary Wolf en la Universidad de Minnesota <https://www.upress.umn.edu/book-division/series/posthumanities> - y la editoria Open Humanities Press <http://openhumanitiespress.org/>.

Si el transhumanismo de la singularidad está (preocupantemente) alineado con el nuevo poder global, el posthumanismo crítico sigue siendo (por desgracia) un movimiento marginal y académico.

El posthumanismo crítico cuestiona la ficción de las premisas del humanismo clásico y afirma que nunca hemos sido humanos como el humanismo pretende, siempre hemos estado imbricados con las tecnologías que producimos y que nos produce en una espiral tecnogenética, la consciencia siempre ha sido distribuida, y más que nunca con las tecnologías de la información, que activan una particular crisis del modelo del humanismo, cruzan un nuevo umbral de posthumanidad.

El posthumanismo crítico, en el que se asienta buena parte de la crítica elaborada en este libro, propone:

- una crítica de las premisas del humanismo clásico y su concepción del ser humano como ente racional superior, autónomo y con libre albedrío, que lleva a decir que *nunca fuimos humanos* (como el humanismo pretende).
- una manifestación de la crisis del paradigma humanista que se manifiesta en la Sociedad de la Información y que lleva a decir que *ya somos posthumanos*. La sociedad de la información ha puesto definitivamente en crisis la autonomía del sujeto por la intensidad de nuestra relación con las tecnologías que creamos y que nos crean a nosotros en una espiral tecnogenética, donde la computación ha sustituido al individualismo posesivo como base de la existencia, y donde se ponen en crisis simultáneamente las distinciones esenciales entre humano y animal (naturaleza y cultura), entre organismo y máquina, y entre físico y mental (sujeto y objeto).
- una revisión de la manera en que muchos de los paradigmas que definen el posthumanismo han estado presentes desde que el homo sapiens produce tecnología, o sea que *siempre fuimos posthumanos*, siempre fuimos ciborgs, pues la tecnología siempre ha denotado un cuerpo expandido que, lejos de ser autónomo, se construye tecnogenéticamente a través de las tecnologías con las que interactúa, mientras que la inteligencia siempre ha sido un fenómeno distribuido.

Así el humanismo se sustenta en una serie de contradicciones ontológicas:

- sitúa al humano en el centro a fuerza de situar la verdad en otro lugar trascendente (Dios, la razón, el Estado, la máquina industrial del mecanicismo, el datacentrismo de la información), con ello desplaza siempre al humano que intenta afirmar.
- siempre es ya posthumano - es efecto de un proceso de tecnogénesis y modulación epigenética donde las tecnologías que produce lo modulan de retorno: es efecto de sus tecnologías e inseparable de ellas.

- la razón humanista, lejos de ser individual es un modo de memoria espacializada, de pensamiento distribuido, todo pensamiento y tecnología es distribuido.

Paradoja del humanismo: pues desde sus inicios ha colocado en el centro del modelo social algo inhumano, posthumano, no humano, ha situado la verdad en una realidad trascendente de ideas, razón, modelos mecánicos o información. Desde el comienzo ha sido un constructo radicalmente distribuido: la propia razón es un modo de pensamiento distribuido impensable sin todos los alineamientos perceptuales, espacio-temporales de la geometría, la arquitectura y los signos: la razón como coreografía del pensamiento, como arquitectura perceptual, la pequeña razón reductora, buscadora de causas y efectos, predictiva y controladora.

La razón racional, la pequeña razón, es inferior, es reductora: hora es de recobrar la danza de la complejidad. De Platón a la información asistimos al crecimiento acelerado de la razón reductora, controladora, que militariza la vida y la cuantifica. Hora es de movilizar una vida cuyas cualidades complejas eludan la cuantificación.

Katerine Hayles (Hayles 1999, 34) define la actual condición posthumana como la contingencia cultural que se manifiesta en:

- un acoplamiento tan intenso con las tecnologías de la información que se cuestiona radicalmente la concepción de autonomía del sujeto liberal del humanismo
- la sustitución del individualismo posesivo por la computación como base de la existencia
- la concepción del cuerpo como prótesis original reemplazable
- la predominancia de los patrones de información descorporeizados sobre la materia.

El posthumano sería la crisis y final de una cierta concepción de lo humano, si bien como proponen Stelarc⁹, Bruno Latour y la propia Hayles, siempre hemos sido ciborgs, siempre hemos operado en sistemas de cognición distribuida, siempre hemos sido posthumanos. O sea nunca hemos sido esa entidad autónoma, homogénea, dotada de libre albedrío y superior por su racionalidad que el humanismo clásico nos quiso hacer creer. La consciencia nunca estuvo en control y la voluntad es la historia inventada para explicar resultados de procesos caóticos y turbulentos. (Hayles 1999, 288)

La cuestión no es cuando nos haremos posthumanos sino cuando y como nos hicimos posthumanos, o si alguna vez existió esa ficción llamada humano, que no ha sido otra

⁹ <http://www.stelarc.va.com.au> - www.stelarc.com

cosa que una ficción especista, imperial y colonial para justificar violencias sistémicas.

Pero no basta con decir que siempre hemos sido posthumanos. No basta con reconocer el carácter distribuido del pensamiento y el carácter no antropocéntrico del mundo, ni con cuestionar los discursos dualistas que han escindido mente y cuerpo, hombre y mujer, naturaleza y cultura. No basta con reconocer el carácter tecnológico y tecnocéntrico de lo que se ha llamado humano desde sus comienzos.

Hace falta prestar atención a las particulares ecologías del pensamiento distribuido no antropocéntrico, no dualista y sus tecnologías, para movilizar nuevas ecologías de relaciones. Ya que *toda agencia y consciencia es distribuida*, la cuestión es ¿qué modos de distribución queremos movilizar? ¿Que tipos de ecologías relacionales queremos facilitar?

Junto a este posthumanismo crítico ha habido varias formas de antihumanismo, y una de sus raíces se encuentra en el superhombre Nietzscheano como nueva sensibilidad que supera el humano como condición pasajera. El superhombre Nietzscheano estaría así en las antípodas del transhumanismo hiperhumanista y cuantificador, y sería cercano al posthumanismo como componente crítico, pero avanza también la necesidad de una nueva ontología y una nueva sensibilidad, que emerja indisociable del gesto crítico: un *metahumanismo*.

Hace falta un *metahumanismo* que experimente con nuevos modos de movimiento y percepción, que movilice pensamientos, inteligencias distribuidas poniendo atención a sus cualidades particulares, un continuo proceso de sutil generación de microindeterminaciones allí donde se manifiestan alineamientos duros.

Meta- como lo intermedio y relacional, como la mutación, como lo que excede la coagulación en una parte, como el movimiento más allá de un “sí mismo”, como indeterminación, movimiento a lo indefinido, lo no delimitado.

De la Singularidad a la Multiplicidad: Frente a la filosofía de la Singularidad queremos proponer una filosofía de la multiplicidad indeterminada, de futuros contestables y abiertos.

El Metahumanismo¹⁰ es una corriente iniciada en 2010 por mi junto con Stefan Lorenz Sorgner, que parte de la tradición de posthumanismo crítico e intenta llevarla más allá con una ontología del movimiento y el devenir que cuestione los fundamentos de la tradición somatofóbica, cuantificadora y dualista del humanismo,

¹⁰ *Un Manifiesto Metahumanista* fue presentado por Jaime del Val y Stefan Lorenz Sorgner en septiembre de 2010 en Lesvos en una conferencia de la serie Beyond Humanism. www.metahumanism.eu - <http://metabody.eu/wp-content/uploads/2016/02/ManifiestoMetahumanista-spanish.pdf>

investigue las percepciones y marcos que lo sostienen (con un giro del contenido a la infraestructura perceptual) y que movilice otras percepciones y sensibilidades no dualistas e irreductibles a cuantificación, un movimiento de apertura constante hacia lo indeterminado.

Meta- en griego clásico significa al mismo tiempo "después de" y "a través de", apuntando a una ontología relacional y del devenir, que lleve más allá la crítica posthumanista y cuestionando al mismo tiempo las posturas carentes de crítica y asociadas al poder neoliberal propias del transhumanismo. Donde el transhumanismo propone transformaciones cuantitativas de la especie que redundan en la inmortalidad individual y las mentes sin cuerpo, el metahumanismo propone transformaciones cualitativas y no cuantificables, siempre corpóreas y siempre relacionales, desafiando la cultura del hipercontrol al proponer un amplio abordaje a la redefinición de la estructuras perceptuales entendida como hackeo ontológico.

El metahumanismo asume que toda inteligencia es distribuida e intenta entender las diversas ecologías de cada modo de organización del movimiento en términos de más rígido y alineado o más abierto e indeterminado. Propone con ello movilizar unas políticas del movimiento y la percepción que faciliten ecologías relacionales indeterminadas, cuestionando el dominio de la forma.

El metahumanismo cuestiona la posibilidad de definir la especie. *La especie es una ficción biopolítica.* No se trata de transformar la especie tal como la percibimos en el marco humanista heredado, sino de transformar la percepción de la propia especie sobre sí misma y en relación con el mundo, no definiendo una nueva especie sino una visión radicalmente relacional, *difuminar los bordes de la especie, transformando las percepciones dominantes en las que se ha fundamentado la tradición especista.*

La condición humana no existe, es una ficción política. La condición trans/posthumana, es más bien hiperhumana, simulacro inflacionario del humano diseminado víricamente en la lógica medial como sustrato del hiperciborg planetario, orientado a un futuro de optimización y control.

TRANSHUMANISMO / HIPERHUMANISMO	POSTHUMANISMO CRÍTICO	METAHUMANISMO
futuro utópico	crítica del pasado y presente	crítica y transformación del presente
mejora cuantitativa de la especie	transformación potencial	transformación cualitativa
aceleración del humanismo	crítica del humanismo	trascendencia del humanismo
tecnopositivismo acrítico	genealogía crítica de la tecnología	genealogía crítica y transformación
universalismo	perspectivismo	inmanentismo + perspectivismo
individualismo	relacionismo	relacionismo radical
aceleración del capitalismo	crítica del biopoder	crítica del afectocapital
idealismo	materialismo	ontología kinética
replicación	parodia	metamergencia
esencialismo	construccionismo	emergentismo
identidad	performance	metaformance
forma	simulación	amorfogénesis
libre albedrío	agencia del sujeto	ecología relacional
moral	ética	etología kinética
hegemonía paternalista	resistencia minoritaria	resistencia y devenir
conocimiento universal	conocimiento situado	conocimiento en movimiento
perspectiva centralizada	perspectivas parciales situadas	inmanencias en movimiento
belleza canónica	monstruos prometedores	lo amorfo
individualismo posesivo	computación	kinética relacional
autonomía	relacionalidad	Intra-acción
poder institucional	biopolítica	afectopolítica
mente//cuerpo	cuerpo	devenir corpóreo
forma	patrón	movimiento amorfo
significado	información	en-formación / afirmación
búsqueda de la inmortalidad individual	aceptación de la mortalidad	inmortalidad de los devenires
individualidad	colectividad	metacuerpos relacionales
linealidad	multilinealidad	desalineamientos
presunción de borrado del cuerpo	crítica del borrado del cuerpo	devenir corpóreo como sustrato de la realidad
afirmación de los límites de la especie	cuestionamiento de los límites de la especie	difuminado de los límites de la especie

Políticas Metahumanas

No basta con reconocer el carácter distribuido y relacional de la consciencia como fenómeno posthumano que excede las construcciones dualistas de la individualidad y la objetividad. No basta con reconocer que nos co-constituimos en relación con un mundo. Se trata de preguntarse qué tipos de ecologías constituimos, más abiertas o cerradas, para movilizar una ecología de lo abierto e indeterminado.

La política heredada del humanismo y la ilustración se revela no solo obsoleta sino encubridora del nuevo poder: en la medida en que seguimos creyendo en el mito del individuo libre y la política de ideologías, los nuevos laboratorios planetarios que definen la política a golpe de diseño perceptual operan sigilosamente tras el ruido y furia del teatro ideológico.

Del mismo modo el ruido en torno a los derechos humanos y la bioética permite que proliferen otro poder más sigiloso y ubicuo, en ausencia de una *ética perceptual, una tecnoética*.

Por ello sería prioritario redefinir los derechos humanos como ecologías metahumanas, como movimientos de crítica creativa permanente que opere en la redefinición de marcos e infraestructuras perceptuales, no solo de contenidos, interpretando donde se producen relaciones desiguales y sostenidas de poder para movilizarlas, desalinearlas, abrirlas a ecologías de relaciones menos desiguales, menos duras, más indeterminadas y danzantes. *Ecologías relacionales de lo indeterminado, agencias intra-activas y derechos transductivos.*

No podemos limitarnos a defender los procomunes como un conjunto de elementos definidos y ya dados (datos o hechos mensurables y apropiables). Hay que profundizar en como porciones de realidad se hacen apropiables y movilizarlas de manera que sean menos apropiables. Hay que entender el sustrato del poder como diseño perceptual y operar en ese mismo campo, que no sería de los comunes o procomunes, sino de los metacomunes y precomunes, del cuerpo común: abrir el código de las condiciones de posibilidad y emergencia de lo común, de la percepción.

El cambio de especie, el salto al metahumano adviene cuando transformamos el aparato perceptual-relacional que sostiene la ficción humanista. Pero no se trata de una sustitución del paradigma universalista por otro, sino del sutil movimiento y microdesviación de esa percepción de generalidades, de globos, de reducciones, a una percepción más compleja, dinámica y sutil.

Devenir metahumano como política permanente de reinención de la percepción, de la sensibilidad.

La Inversión del Nihilismo

Proponemos llevar más lejos la crítica Nietzscheana del nihilismo. No solo es que el nihilismo es la consecuencia lógica de los valores anteriores y que el nihilismo está implícito como fuerza de negación en toda tendencia que intenta paralizar la vida y controlarla, simplificarla, siendo la tradición platónico-cristiana-cartesiana-informacional una tradición nihilista. No se trata solo de hablar de un nihilismo activo, que destruye para crear, y de un nihilismo pasivo, como carencia total de valores; tampoco basta con identificar la tradición occidental, negadora de la vida, como esencialmente nihilista.

Estamos atravesados de nihilismo. La cuestión es entender como este se ha hecho dominante en un contexto dado, en una evolución fallida. ¿Como invertir la tradición milenaria que atribuye la positividad del ser a la fijeza, y la negatividad al movimiento del devenir? Por un lado sería preciso invertir la fórmula: el verdadero nihilismo está en la cultura de la simulación, la imitación, la replicación, la identidad homogeneizante, porque con él se niegan las fuerzas del devenir. La positividad está pues del lado del movimiento múltiple que afirma las fuerzas creativas de la vida.

La lógica de la identidad relega el movimiento a un epifenómeno entre identidades. La lógica del devenir hace lo contrario: relega la forma, la identidad, a epifenómeno inesencial, efecto parcial y anómalo, de relaciones de movimiento que lo exceden en una danza del caos.

Lo humano se acelera en un vórtice de nihilismo, una singularidad cósmica, un agujero negro de reducción, control, predicción, miedo, una evolución fallida. De él surge una nueva forma de vida: el hiperciborg que encarna y extiende ese agujero negro de negación.

Frente a esta tendencia se trata de movilizar sutiles microdesviaciones hacia mayores grados de indeterminación, creatividad, afirmación de lo múltiple. Microaperturas del agujero negro del nihilismo a un nuevo campo de potenciales inciertos: clínica como ciencia y política de apertura a la indeterminación.

Apéndice:

Un Manifiesto Metahumanista

Por Jaime del Val y Stefan Lorenz Sorgner

www.metahumanism.eu

1. *¿Qué es el Metahumanismo?* El *Metahumanismo* es una crítica de premisas fundamentales del humanismo clásico como el libre albedrío, la autonomía y la superioridad del *anthropos* en función de su racionalidad. Profundiza en la visión del cuerpo como campo de fuerzas relacionales en movimiento y de la realidad como devenir relacional, encarnado e inmanente que no necesariamente se orienta a la producción de formas e identidades definidas sino que puede proliferar en una *amorfogénesis* permanente. Los monstruos son estrategias prometedoras para desarrollar este alejamiento del humanismo.
2. *El Mundo como complejo relacional – El Metahumano como Metacuerpo:* la Crítica *Metahumanista* propone profundizar la comprensión de la realidad como campo no cuantificable de cuerpos relacionales, o *metacuerpos*, en relación constitutiva y cambiante unos con otros. Con ello pretendemos superar finalmente la división cartesiana entre cuerpo y mente, objeto y sujeto, proponiendo una visión de la mente como proceso relacional encarnado y del cuerpo como movimiento relacional, que opera desde lo molecular y bacteriano, a través de lo individual y psíquico hasta lo social, planetario y cósmico y en otras dimensiones de la experiencia. No es posible trazar un mapa de la totalidad o los límites de las fuerzas que constituyen un *metacuerpo* y no hay una exterioridad absoluta respecto a ellas, aunque pueden gravitar en torno a nodos provisionales que dan cuenta de un perspectivismo inmanente y de la formación de relaciones de poder.
3. *Hacia un Cuerpo Común relacional:* tradicionalmente la relacionalidad se ha estado sujeta a diversos sistemas de regulaciones intensivas. En el actual *Capitalismo de los Afectos* la relacionalidad está siendo crecientemente sometida al control a través de tecnologías que producen afectos globales estandarizados por medio de la distribución de coreografías discretas en los cuerpos. El *Pancoreográfico* es el metasistema biopolítico de control en el que los metacuerpos son apropiados preventivamente. Es necesario mostrar posibilidades de reapropiarse y redefinir las tecnologías del devenir.
4. *Hacia unas políticas del movimiento y el pluralismo radical:* una política radicalmente pluralista es un movimiento no paternalista que opera a través de estructuras de poder para evitar la retotalitarización de la política. No busca un estado final ideal sino que enfatiza la necesidad de superar constantemente los desafíos que surgen por necesidad combinando el inmanentismo propuesto por el metahumano con el perspectivismo del posthumano, subrayando la importancia del movimiento vs. la identidad.
5. *El metahumano como cuerpo postanatómico:* Proponemos cuestionar las anatomías, formas, cartografías o identidades que constituyen el concepto humanista del *anthropos* y las tecnologías que permiten que se constituyan estas representaciones. La anatomía, como mapa de cuerpos humanos y sociales, solo puede articularse desde una perspectiva externa al cuerpo. Cuestionamos el

dualismo cartesiano que nos sitúa como sujetos externos a una realidad objetiva y a otros sujetos. A través de la reapropiación y la subversión de tecnologías de la percepción podemos disolver la condición de exterioridad y con ello la anatomía y el destino del cuerpo, no para construir una nueva anatomía, sino un cuerpo postanatómico. El metahumanismo propone así una estética de lo amorfo, considerando la *metaformance*, el *metamedia* y la *metaformatividad* como posibilidades de redefinir permanentemente los órganos sensoriales.

6. *Metahumanos metasexuales*: La *metasexualidad* es un estado productivo de desorientación del deseo que cuestiona categorías de identidad sexual y de género y de orientación sexual. Un *metacuerpo* no puede ser completamente definido en términos de sexo morfológico o de género, sino que es una *amorfogénesis* de infinitos sexos potenciales: microsexos. Es *postqueer*: estamos más allá de la figuración performativa del género. El metasexo no solo cuestiona las dictaduras del sexo anatómico, genital y binario, sino también los límites de la especie y la intimidad. La pansexualidad, el poliamor, el sexo público o el trabajo sexual voluntario son medios de abrir las normas sexuales hacia campos relacionales abiertos donde las modalidades de afectos reconfiguran los límites del parentesco, la familia y la comunidad.
7. Redefiniendo la ciencia y el conocimiento: Inmanentismo y perspectivismo no son conceptos contradictorios - defendemos ambos! Pero proponemos la necesidad de introducir la inmanencia en la producción del conocimiento y la revisión de estructuras solidificadas. Las perspectivas son nodos contingentes en las intensidades estratificadas del *metacuerpo*. Proponemos al mismo tiempo disolver estratos existentes y moverse a través de sus nodos reconfigurando tanto las perspectivas como la inmanencia.
8. *Hacia una ecología relacional - Ética metahumana*: Un metacuerpo debe entenderse como un cuerpo relacional sostenible que incluye *anthropoi*, otras especies, la tecnología y el entorno. La ética metahumana plantea favorecer formas de interacción que eviten la superioridad permanente de una fuerza sobre las otras, de manera que un cierto equilibrio no violento se reafirme una y otra vez.
9. *Hacia la transformación, amorfogénesis y devenir emergente de los metahumanos*: No distinguimos esencialmente entre "mejora genética" y educación clásica. Ambos dependen de distinciones arbitrarias o utilizan representaciones de un régimen normativo que no son universales, sino resultado de tecnologías políticas paternalistas de producción de afectos. Entendemos los procesos de transformación del metahumano como modos fluidos de amorfogénesis del cuerpo relacional, siendo todos ellos sujetos a crítica permanente.
10. *¿Que es el metahumano?*: El *metahumano* no es una realidad estable, esencia o identidad, ni una utopía, sino un conjunto abierto de estrategias y movimientos en el presente. Implica la necesidad de desterritorializar estratos de poder y violencia e inducir nuevas formas de relacionalidad encarnada produciendo un *cuerpo frontera* que opere en los límites existentes y los redefina. Una *microrecherche* considera las genealogías de los cuerpos, movimientos y afectos tanto para cuestionar regímenes existentes como para producir nuevas formas de resistencia y emergencia.